HOMENAJE A JESÚS DÍAZ

El círculo cerrado

Luis Suñén

ESÚS DÍAZ ESTABA EN SU MEJOR MOMENTO LITERARIO. DABA LA SENSACIÓN de que había estabilizado su ánimo, pensado su escritura, aquilatado su desarrollo con la pericia de quien se conoce y sabe también hacia dónde se dirige. Como si se fuera cerrando poco a poco ese círculo, tenso y tenaz, que empezara con esa formidable novela que es Las iniciales de la tierra y que tuvo su última entrega, sin que lo supiéramos al celebrarlo, con Las cuatro fugas de Manuel, un libro en el que Jesús había puesto tantas cosas. Lo malo es que el círculo se ha cerrado antes de tiempo, que hemos perdido a Jesús Díaz cuando más falta nos hacía tenerle aquí, a sus lectores, a sus compatriotas que viven en España, a su familia, a sus amigos. El destino es cruel a veces, y Jesús no va a ver cosas que le hubiera gustado contemplar. Seguramente las vería desde la certeza de quien presentía el futuro porque ayudaba a construirlo. Pero, sobre todo, seguiría convirtiendo la realidad en novelas, también con la sorpresa de quien conservaba esa capacidad de asombro que es propia de los escritores de ficción y de quienes conservan un hilo que les une con la infancia, con el principio de todos los deseos.